**“PIONEROS Y PIONERAS DE LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL DESDE GUATEMALA”**

**GT12: Comunicación para el Cambio Social**

Eduardo Gularte Cosenza

Centro de Comunicación para el Desarrollo (CECODE) y

Universidad Rafael Landívar, Guatemala

gulartecos@gmail.com

**Resumen**

*La Comunicación para el Cambio Social nace en Guatemala vinculada a los procesos de reivindicación por una sociedad democrática, en el marco del Conflicto Armado Interno. Mientras que en otros países de América Latina se construyeron propuestas teóricas a partir de la experiencia, en Guatemala no se hizo registro de las prácticas de uso de la comunicación como herramienta contrahegemónica, aunque esto sí estaba ocurriendo. Para la comunicación alternativa, las experiencias desde la Iglesia Católica marcaron el rumbo con espacios para el análisis de la propia realidad, el génesis de las radios educativo-culturales y la denuncia de la persecución en contra de la población civil desde los líderes religiosos. El caso que se analiza en este estudio es el de una revista de religión y sociedad, aunque sin ninguna denominación religiosa en particular, llamada “Voces del Tiempo” que en su momento, vino a llenar el vacío que existía en un análisis crítico y sistemático que orientara los esfuerzos contrahegemónicos y desde una metodología de producción participativa dando espacio para escuchar la voz de diversos actores que hasta entonces habían sido acallados e incluso perseguidos.*

**Una comunicación para romper la hegemonía expansiva**

El marco de referencia de la comunicación alternativa desde Guatemala parte de un contexto muy concreto: la situación de marginación profundizada con las alianzas entre los intereses estadounidenses, sus organismos financieros, agencias de inteligencia, países aliados, organismos de “cooperación” y los grupos de poder económico en la sociedad guatemalteca, cuya defensa fue asumida sin ningún reparo por el ejército nacional. Gramsci no se equivocó cuando habló de la hegemonía expansiva ejercida por estos grupos: dueños de todo el poder (en este caso, la oligarquía guatemalteca), incluso la que se sigue manifestando por la multiplicación de la ideología dominante a través de los medios masivos de difusión, ese nivel de superestructura.

La Guatemala de las décadas de los sesenta, setenta, ochenta y noventas se convirtió en el contexto de la Guerra Fría, en campo de batalla o laboratorio de intereses extranjeros. En este contexto, la comunicación se manifestó como herramienta de esa hegemonía. Ya Estados Unidos, por medio de la Central de Inteligencia Americana (CIA), había descrito cómo debía manejarse la información y la propaganda en las guerras de baja intensidad libradas en la región centroamericana.

Howard Frederick, investigador norteamericano, planteaba este tipo de enfoque como “comunicación para sabotear el desarrollo”. Él analiza diversos documentos del gobierno estadounidense durante el gobierno de Reagan, dedicados a dar las directrices en el uso de este tipo de comunicación especialmente en los países centroamericanos en la década de los ochentas, por ejemplo: las Tropas de Operaciones Psicológicas (PSYOPS), el Manual del Army Field 100-20, Directivo de Resoluciones para la Seguridad Nacional 130, etc.).

El uso de la comunicación en la guerra de baja intensidad busca, más que lograr una victoria en el campo de batalla, desestabilizar la voluntad nacional y sembrar la confusión y la duda en el oponente. En resumidas cuentas, lo que busca esta doctrina es aislar, dividir y neutralizar a los públicos que apoyan los cambios revolucionarios. Su propósito es cortar por lo bajo el movimiento insurgente, destruir la esperanza del pueblo y conseguir que cesen en su lucha por una sociedad justa. Los estrategas del Pentágono que hablan inglés y español se refieren a este proceso como “war of wasting away” o “guerra de desgaste”. La clave de esta estrategia es no atacar a la guerrilla sino todo lo que la apoya (Frederick, 1989, p.11).

Muchos medios masivos de difusión no representaban a los sectores subalternos. Al contrario, eran parte de grupos económicos vinculados con la oligarquía guatemalteca o de ésta en alianza con agentes externos. De esta manera, y bajo la doctrina de la Seguridad Nacional apoyada por los Estados Unidos, el trabajo “comunicacional” se volvió una tarea de propaganda a favor del sistema capitalista y de la conservación del estado de las cosas, especialmente en el marco de un conflicto armado interno de luchas revolucionarias[[1]](#footnote-2).

Para el investigador y periodista chileno Hernán Uribe, el periodismo en el marco del sistema capitalista de esas décadas, se convirtió en uso de técnicas propagandísticas para influir en el comportamiento de las personas. Todo ello manifestado en la desinformación periodística, ese “intento de deformar la realidad con fines políticos, ideológicos y económicos, o el conjunto de ellos, mediante la utilización de diversas técnicas informativas y propagandísticas” (Uribe,1988, p.14). Esta desinformación, practicada al menos, de cuatro maneras: la desinformación ideológica o conceptual, la represión del pensamiento mediante la censura, la tergiversación noticiosa y la marginación noticiosa.

En la Guatemala de los setentas y ochentas, este autor identifica la falta de congruencia entre la legislación sobre la libertad de emisión del pensamiento y la realidad. Presenta un caso citado por el Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH):

El caso 7379, verbigracia, se relaciona con el eliminado periodista José León Castañeda, quien, al tenor del documento fue secuestrado, torturado y asesinado en 1979 por pistoleros del llamado Ejército Secreto Anticomunista (ESA). La CIDH reconstruyó los hechos por declaraciones de testigos y un factor decisivo en la comprobación de las torturas lo proporcionó la autopsia del cadáver encontrado en una calle de la capital guatemalteca. León Castañeda es sólo una de las tantas víctimas. Según denuncia de la Asociación de Periodistas Democráticos (de Guatemala) desde 1974 a la fecha, 46 informadores fueron ultimados, cuatro de ellos en el período en que era jefe del Estado Mayor del ejército el actual presidente de la Junta Militar, general Efraín Ríos Montt. (Uribe, 1988, p.118).

Ante la cooptación de los medios que debían dar voz a la sociedad, por parte de los grupos económicos en alianza con el gobierno estadounidense, el ejercicio del derecho a la comunicación fue negado a los grupos de base, al resto de la sociedad. Por lo que los esfuerzos por una comunicación alternativa, nacen desde la perspectiva de convertirse básicamente, en una comunicación desde la lucha antihegemónica:

La libertad de expresión en un modelo revolucionario es evidentemente una necesidad para el equilibrio social interno. El contexto actual impone una defensa política que debata y eduque a las masas, que les enseñe a reflexionar y a defender su proyecto histórico (Joaquín Villalobos, citado por López Vigil, 1994, p. 545).

**Experiencias de medios contrahegemónicos**

Para la década de los setentas, surgieron una serie de publicaciones impresas que tenían el propósito de responder a la desinformación y propaganda generada por los grupos de poder económico y sus medios, así como apoyar el proyecto alternativo de sociedad que se estaba gestando. Así, se conoce de algunos de ellos: “Cristo Compañero”, “Prójimo”, “Diálogo” y “De Sol a Sol. Periódico Campesino”.

Por ejemplo, la revista “De Sol a Sol. Periódico Campesino”, para su edición No. 20, correspondiente a diciembre 1977, daba a conocer la marcha de mineros de Ixtahuacán, Huehuetenango, hasta la Ciudad de Guatemala, manifestándose en contra de las condiciones desfavorables que les establecía el patrón de la mina, algo que los demás medios ignorarían a propósito. Esto publicaba el periódico campesino:

Es una acción histórica de los trabajadores que nunca se había visto y quedará escrita en la mente del pueblo y de Guatemala. Es un levantón de cabezas y un ejemplo para todos los explotados que nos anima a seguir luchando sin miedo y nos da una enseñanza para que con más valor nos organicemos (Palencia: 2012).

**La Teología de la Liberación, una nueva manera de entender el cristianismo y un uso diferente de la comunicación**

En el contexto de los cambios, la iglesia católica no quedó fuera de los mismos. Con los antecedentes de varias encíclicas dedicadas al trabajo, a la producción y a la redistribución de la riqueza generada, la iglesia católica abrió camino al abordar la evangelización desde la realidad de los pueblos. El Concilio Vaticano II intentó iniciar el debate que, desde América Latina, fue enriquecido con las reuniones del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín (Colombia) y Puebla (México). Básicamente se planteaba que evangelizar desde estas tierras obligaba a optar preferentemente por los “pobres y necesitados” (N. 382):

Por esta razón, lo pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia, señal y prueba de la misión de Jesús (N. 1142).

Esta opción preferencial plantea la liberación de las causas de “todas sus carencias”, exigiendo la construcción de una sociedad más justa y libre, procurando un cambio de las estructuras sociales, políticas y económicas injustas. Se trata de una liberación integral que abarca también las condiciones materiales de vida de los pobres. Por otro lado, se confirma el valor de la actividad política que no debe ser despreciada por ”la fe cristiana”, centrándose en una mera espiritualidad alejada de los problemas sociales y económicos.

**La comunicación desde las comunidades eclesiales de base (CEBs)**

Es dentro de este pensamiento, que surgen las llamadas “comunidades eclesiales de base” (CEBs), conformadas por familias, adultos y jóvenes, donde se celebra la palabra de Dios por medio de la solidaridad, desde “el pueblo sencillo” en los barrios o comunidades rurales. En estas instancias surgen espacios para poder hablar de los problemas reales de los pobres, analizados a la luz del Evangelio, pero que al mismo tiempo, se convierten en oportunidades de comunicación alternativa para el cambio social.

Desde esta postura activa cristiana, las palabras pasaron a los hechos en la iglesia católica guatemalteca, según lo recuerda el Informe del REMHI[[2]](#footnote-3):

Durante la década de 1970 la iglesia católica desarrolló especialmente en las áreas rurales un intenso trabajo de formación y consolidación de comunidades cristianas. Realmente fue una primera etapa de siembra y cosecha de las comunidades eclesiales de base. En diversas diócesis y parroquias y bajo diversos nombres (círculos de estudio bíblico, familia de Dios, grupos de Acción Católica, grupos de catequesis y de celebración de la Palabra de Dios) estas comunidades se constituyeron como espacios de toma de conciencia (REMHI, Tomo 3: 128).

Unido a ello, la iglesia también establece “centros de formación” de líderes cristianos como: catequistas, delegados de la palabra, coordinadores y animadores de la fe. Estas iniciativas, apoyadas por religiosos y obispos, luego, en el marco del conflicto armado interno, fueron perseguidas atrozmente por el Estado guatemalteco. Según el Informe del REMHI, en 1977 el líder del partido ultraderechista Movimiento de Liberación Nacional (MLN) acusó a la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG) de ser “vehículo del comunismo internacional”, sin embargo, obtuvo una respuesta por parte de los obispos quienes recalcaron la necesaria formación de ciudadanos para su participación democrática.

Los obispos también se pronunciaron sobre el papel de los medios de difusión, en la Carta Pastoral “Unidos en la Esperanza” (julio 1976) “reconocen que es necesario utilizar los medios de comunicación social para la evangelización verdadera” (Gularte, 1994:17)

Muchos catequistas y líderes de comunidades eclesiales de base fueron asesinados, incluyendo algunos religiosos, especialmente en el departamento de El Quiché, cuya diócesis se vio obligada a cerrar para resguardar la vida de los agentes de pastoral sobrevivientes al acoso del ejército. El Informe REMHI cuenta que, incluso, “muchos catequistas enterraban su Biblia por miedo a ser identificados y perseguidos” (p. 139).

Sin embargo, no puede negarse que las CEBs se convirtieran en las primeras manifestaciones de esa comunicación alternativa, especialmente por los procesos de reflexión y acción generados, a pesar del ambiente hostil de persecución: “La iglesia poseía la red de comunicación más extensa para poder llegar a las áreas más remotas y la religión jugaba un papel muy importante en la vida de los indígenas” (Op. Cit, p. 134).

**La comunicación para la liberación**

Para el jesuita White las CEBs se caracterizaron en comunicación, por el uso de métodos participativos, una forma de comunicación “más horizontal que en el modelo vertical de información, hacia arriba, del sacerdote al obispo, y luego hacia abajo, al pueblo” (1988, p.152). El principal recurso, indica el autor, fue la misma comunicación grupal, especialmente por sus posibilidades de democratización de la palabra y responsabilidad compartida. En ocasiones esta comunicación grupal, generó también sus propios medios o recursos, por lo que surgen boletines, casetes, diapositivas o filminas, que se convirtieron en motivadores para la reflexión a lo interno y externo de las CEBs. White explica también que es desde estas iniciativas de la iglesia que surge la “comunicación popular”: “La comunicación popular impulsa una organización sistemática de los medios de comunicación producidos por los pobres y relativamente iletrados; controla y apoya financieramente sencillos periódicos mimeografiados, teatro popular, afiches, sencillos proyectores de diapositivas, títeres, etc.” (p.160).

Desde la opción preferencial por los pobres y la búsqueda de su liberación, el papel de la comunicación debería estar al servicio de ello. No es de extrañar que es en el seno de la iglesia católica que también surge un uso diferente de los medios de difusión, especialmente la radio: siguiendo los pasos de la Radio Sutatenza en Colombia (década de 1950) y el desarrollo de las escuelas radiofónicas que trascendió la educación religiosa para dotar de aprendizajes en salud, agricultura, desarrollo comunitario, etc. nacen en Guatemala iniciativas al amparo de lo que hoy se conoce como la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas (FGER).

Para junio de 1958, de acuerdo con Reynaldo Gálvez, sale al aire por primera vez “La Voz de Colomba”, en Colomba Costa Cuca, Quetzaltenango. Gálvez indica que ésta se conoce como la “primera radio comunitaria en Guatemala”.

Después, surgirían en distintos lugares de Guatemala, otras radios dispuestas a seguir las huellas de Sutatenza y La Voz de Colomba. En 1962, el Padre Juan Rompa funda “Radio Nahualá”, en Nahualá, Sololá… Luego surgieron “Radio Quiché” en Santa Cruz del Quiché, “Radio Chorti” en Jocotán, Chiquimula; “La Voz de Atitlán” en Santiago Atitlán, Sololá; “Radio Mam” en Cabricán, Quetzaltenango; “Radio Tezulutlán” en Cobán y otras más, ubicadas en el interior del país. (Gálvez, 2002, p.65).

Radio Quiché, de acuerdo con la Revista “Voces del Tiempo” nace en el contexto del trabajo del movimiento de “Acción Católica”, quienes contribuyeron a la adquisición de aparatos y transmisores: “en las capillas y oratorios, las personas se reunían para escuchar y trabajar la alfabetización” (Op. Cit., 2002, p. 41).

Estas emisoras radiales, vinculadas a los procesos de liberación desde la iglesia también fueron blanco de acoso y persecución durante el conflicto armado interno, así lo recoge uno de los testimonios del REMHI: “el programa del obispo (en El Quiché) nos está chingando, decían los militares” (139). Ya la conferencia del CELAM en Puebla planteaba que “la iglesia, en el uso de sus medios propios, debe ser cada día más, la voz de los desposeídos, aún con el riesgo que ello implica” (N. 1094). La persecución también se dio por otras maneras como la que comenta Imelda Azurdia, citada por ODHAG (2005, p.29), quien trabajaba en Radio Quiché: “en ese tiempo (1980) dependíamos de la publicidad… y los comerciantes por orden del Comandante Militar de la Zona, tenían prohibido dárnosla”. La ODHAG también indica que a causa de esta violencia selectiva, se inician los cierres de emisoras radiales y pierden la vida algunos comunicadores como: Felipe Zepeda (Radio Quiché), Gaspar Yatz y Felipe Vásquez Tuiz (La Voz de Atitlán), así como Benito y Víctor Morales (Radio Fraternidad). El Padre Andrés Lanz de la Radio Quiché tuvo que irse debido a esta persecución. Así lo narraba el mismo Monseñor Gerardi, en ese tiempo, Obispo de Quiché:

A los dos días, fue la toma de la Embajada de España. Los siguientes días fueron un acoso a la Diócesis y al personal de la Diócesis, casi sistemático. Considero, como una declaración de guerra. Tenía un programa por radio, una vez por semana. Dijeron que el programa del Obispo y las cuñas estaban jodiendo; un día dejaron un cadáver a la puerta de la radio con un letrero: “Padre Lanz así mueren los traidores”. A los quince días fueron a matar a un hermano de Emeterio Toj Medrano; lo metieron preso, lo mataron debajo de los balcones de los locutores de Radio Quiché (Otero, 2008, p.116).

De acuerdo con Gularte (1994), para 1989 nace una instancia ecuménica enfocada a la comunicación popular y alternativa en el seno cristiano: la Asociación de Comunicadores Cristianos de Guatemala (ACCG), como seguimiento de la participación de Guatemala en un encuentro promovido por las organizaciones internacionales católicas de comunicación (OCIC-AL, Unda-AL y UCLAP, conocido como “Secretariado Conjunto”) en noviembre de 1987. La ACCG también se vinculó a la WACC (Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas). Su trabajo articuló variados esfuerzos de esta comunicación alternativa desde: grupos de educación popular, asociaciones y organizaciones de la sociedad civil, iglesias, grupos parroquiales, centros de producción de medios grupales, etc.

En este marco, durante el Primer Congreso “Solidaridad y Comunicación. ¿Nostalgia o Esperanza?" realizado por la Asociación de Comunicadores Cristianos de Guatemala (ACCG) el 4 y 5 de mayo de 1990, Monseñor Gerardi exhortaba a seguir trabajando por esta comunicación diferente:

Hay sistemas al servicio de la vida o de la muerte. Lo más frustrante para nosotros como cristianos es que, en este momento con los medios de comunicación, se mantiene una sociedad de muerte, haciendo a los ricos más ricos y a los pobres más pobres. Ante esta cultura individualista creada actualmente por los medios de comunicación, nosotros debemos crear una cultura de solidaridad, de sentir en carne propia el dolor de nuestros hermanos y hermanas, de trabajar por el otro y no aprovecharnos. Porque los medios de comunicación deben ser instrumentalizados al servicio de la comunidad (Gerardi, 1990).

**Voces del Tiempo: Comunicación, fe y cambio social**

La revista de religión y sociedad “Voces del Tiempo” fue durante muchos años, un medio impreso dirigido a agentes de pastoral y líderes de base de diferentes denominaciones, especialmente cristianas y de sectores populares. En sus páginas estos sujetos encontraron orientaciones sobre una “teología con los pies en la tierra”, desde los problemas, esperanzas y luchas populares. Publicada por la Sociedad para el Estudio de la Religión en Guatemala (SERGUA), inicialmente de manera mensual y luego de forma trimestral, integró en su Consejo de Redacción a una diversidad de especialistas que dieron a sus páginas un enfoque diferente en la manera de ver la religión.

En sintonía con una metodología liberadora (ver-juzgar-actuar), la revista planteó el análisis de la problemática actual a la luz del Evangelio. Es ahí donde aparecen análisis profundos de agentes de pastoral, teólogos, sociólogos, religiosos y religiosas, antropólogos, obispos, etc. abordando temas como la participación política, la minería, la comunidad, sexualidad, desarrollo rural, etc. Acompañados de testimonios del pueblo sobre la vivencia de tales temas desde sus comunidades: organización popular, reivindicaciones, movilizaciones, planteamiento de propuestas, trabajo pastoral de las parroquias, etc.

Todo ello, vinculado con otros documentos generadores de acción para el cambio social, como los del Episcopado Guatemalteco y Latinoamericano, comunicados de sectores populares, etc. necesarios para entender la realidad. La revista, no fue más que el resultado de un proceso de búsqueda de alternativas a la comunicación en Guatemala, para acompañar las luchas del pueblo desde la fe cristiana.

**Voces para romper el silencio**

“Conocida la situación de pobreza, marginalidad e injusticia en que están sumidas las grandes masas latinoamericanas y de violación de los derechos humanos, la Iglesia, en el uso de sus Medios propios, debe ser cada día más la voz de los desposeídos, aún con el riesgo que ello implica” (n. 1094), reconocían los obispos latinoamericanos en el documento de Puebla. Ello implicaba el compromiso por hacer una comunicación para romper ese silencio impuesto, especialmente en el caso guatemalteco.

Como se indicó antes, la década de los ochentas marcó a la sociedad guatemalteca debido a la represión sufrida: el pensar diferente al poder económico-militar respaldado por los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, era sinónimo perder la vida en Guatemala. Esto se interiorizó en una sociedad guatemalteca “temerosa de hablar”. Es en este marco que, para inicios de la década de los noventas, nace la revista con el nombre de “Voces del Tiempo”, con la decidida iniciativa y apoyo de Juan Vandeveire y María García.

Lo alternativo era el tipo de publicación y la manera de producirla, especialmente en el contexto de 1991, cuando se dio inicio al trabajo de la revista, “entonces era un momento en el que se venía de la década de los ochenta, donde la gente todo lo tuvo que hacer a escondidas. En cambio, esta revista sí salió a la luz pública” (entrevista García, 2011).

La revista se llamó “Voces”, como indica Juan Vandeveire, porque había un silencio sobre esas realidades. Y aunque no era “popular” en cuanto a destinatarios, sí lo era en el sentido de que estaba dirigida para personas que trabajaban con sectores populares. Todo ello, desde el marco teórico también basado en la Liberación: “No directamente la Teología de la Liberación como tal, porque lo planteamos como de varios enfoques”, aclara.

Existía la necesidad de una publicación dirigida a laicos y religiosos, así como para catequistas. De hecho, existió la intención de hacer una versión más “popularizada”[[3]](#footnote-4) dirigida a estos agentes de pastoral, aunque Vandeveire y García reconocen que esto era algo más complicado que requería de más esfuerzos. Piensan que esto hubiera sido otra iniciativa de trabajo. Así, la revista se enfocó en este tipo de agentes de cambio desde lo religioso que podría influir en catequistas y otras personas vinculadas a la iglesia.

La metodología para escribir los artículos consistía en partir de un taller en torno al tema central del número de la revista: “porque de ahí salía no sólo la gente que iba a escribir el artículo, sino también y especialmente era un espacio para la reflexión. La revista, antes de publicarse, ya había sido un espacio formativo para la gente” (entrevista Vandeveire y García, 2011).

La metodología básica para la elaboración de la revista era el taller, porque además, este momento previo tenía su sentido por sí mismo. No solamente era una oportunidad para aportar material útil a la publicación, sino que en sí las personas que participaban allí veían esa iniciativa como una necesidad.

En los talleres participaban principalmente, los agentes de pastoral, es a ellos a quienes iba dirigida la revista. García indica que “no era tanto la cuestión de que fueras al taller porque ibas tú a escribir un artículo, sino porque era un espacio de reflexión, una oportunidad que se daba para analizar los problemas”, luego, ya se hacía la selección de quienes escribirían los textos.

La revista no tenía una denominación religiosa, se trataba de una iniciativa ecuménica aunque con un fuerte aporte de la religión católica: “A veces nos ha costado mantener lo ecuménico”, reconoce Vandeveire. Se ha insistido en involucrar a otras denominaciones en la elaboración de los artículos para la revista. También se ha tenido la colaboración de personas de la Espiritualidad Maya, quienes han escrito.

La revista y su proceso de elaboración también se pensaron desde el inicio, como un lugar donde se genera debate sobre religión y sociedad.

**Los antecedentes…**

**El Comité Pro Justicia y Paz y la denuncia de las violaciones a los derechos humanos en Guatemala**

Como antecedentes al nacimiento de la revista, García piensa que influyó el trabajo que hicieron desde México[[4]](#footnote-5) con el “Comité Pro Justicia y Paz” que tenía una publicación especial, con el nombre “Boletín Justicia y Paz”. Este comité se autodefinió como “una organización de cristianos comprometidos con su fe, que toman opción por la mayoría pobre y oprimida de Guatemala. Esta opción por los pobres incluye acompañamiento y apoyo al pueblo de Guatemala en su lucha por crear una sociedad más justa”[[5]](#footnote-6).

La mayor parte de las publicaciones de esos tiempos del Comité Pro Justicia y Paz se limitaban a comunicados. Recuerda García que, en mayo de 1978, se convocó a un taller de agentes de pastoral como preparatorio a la III Conferencia del CELAM de 1979 en Puebla, México, y precisamente al momento de empezar, llegó la noticia de la masacre de Panzós[[6]](#footnote-7). Entonces, Juan Pablo Solórzano, integrante del Comité e hijo de Alaide Fopa[[7]](#footnote-8) propuso que se elaborara una carta manifestándose al respecto, a este escrito le colocaron los nombres de los integrantes, lo que hoy García piensa que “fue un error”, pues esa carta paró en manos del ejército y tenía sus nombres.

Esta acción pública resultó ser el “estartazo para el Comité”, indica García. “Fue nuestro primer comunicado. Un comunicado precioso. Fue publicado en muchos libros”.

Pasado poco tiempo ocurriría una nueva tragedia en el marco del Conflicto Armado Interno: el asesinato del párroco de San José Pinula[[8]](#footnote-9), Hermógenes López. Esto motivó al Comité a redactar un nuevo comunicado, sumado a una Celebración de la Palabra en la Concha Acústica del Parque Centenario en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala.

Desde esta perspectiva, García piensa que quizá el Comité aunque no sacaba ninguna publicación periódica como un folleto o panfleto, sí trabajó por la comunicación. En medio del ambiente represivo del Estado guatemalteco, el Comité empezó a correr peligro pero sin dejar de lado el afán por promover la organización: “empezamos a ver que éramos pocos, que nos iban a *descabechar* y no íbamos a hacer nada. Entonces, había que organizarse, el Comité empezó a tener más relación las diócesis. De ahí, ya había grupos, que si en la costa… que si en San Marcos… que si en las Verapaces…” (entrevista a García, 2011).

**De la denuncia al anuncio**

Vandeveire y García indican que para ese tiempo, veían que era importante aportar a nivel pastoral, “pasar de la denuncia al anuncio”. Entonces, se empezaron a programar reuniones pastorales. Ella se dirigía hacia las Verapaces a trabajar con un grupo. Recuerda que no iba sola, sino acompañada de Frank la Rue[[9]](#footnote-10), quien se encargaba de presentar la parte del análisis de coyuntura. Luego, se dirigían hacia Estanzuela (Zacapa) y de ahí, hasta El Estor en Izabal. Regresando al final, a la ciudad capital. El siguiente viaje para trabajar con los grupos era hacia la costa: Santo Domingo Suchitepéquez, después Quetzaltenango y el resto del altiplano; luego, San Marcos para regresar a la capital. Para ese entonces, varias diócesis ya eran parte del Comité.

Mensualmente se tenía la reunión a la cual acudía un delegado de cada diócesis. “Era muy rico porque cada persona contaba lo que estaba pasando en sus comunidades, porque ya era terrible”, indica García. Ella cuenta que de eso era lo que estaba hablando en los años año 1979 y 1980, precisamente cuando empiezan los asesinatos y desapariciones de gente de iglesia. Fue ahí cuando identificaron la necesidad de “trabajar más otro tipo de material”. Por ejemplo, para Semana Santa, sacar una especie de folletito muy sencillo para que la gente no se quedara sólo con el Viernes Santo, sino que viera más: la Pascua, la Resurrección, “el sentido liberador”.

 “Por primera vez hubo presencia de gente de iglesia en las manifestaciones populares. Hubo un grupo que se declaró en apoyo a los movimientos y a las reivindicaciones populares. Eso creo que fue la gran novedad” (Vandeveire). Incluso, se sumó gente que no era precisamente de un pensamiento revolucionario. En ese contexto, se sacó un comunicado, por este grupo de iglesia, “no necesariamente hecho por gente súper comprometida o revolucionaria, no, era simplemente la necesidad de denunciar y anunciar”, recuerda García. Entonces, de 1978 para 1981 se hizo mucho trabajo y precisamente para los años 80 y 81, se dio de manera muy fuerte la persecución a la Iglesia. “Nosotros hicimos como un recuento de esa persecución a la iglesia que sacó un afiche muy bonito” menciona García, quien recuerda que el dibujo era de un campesino arrodillado, muy expresionista, que dice “si el grano de maíz no muere, no puede dar cosecha”. Incluso, se había agregado una lista con los nombres de los sacerdotes asesinados.

A pesar de esta persecución, el Comité seguía su trabajo: formar a la gente. Sin embargo, muchos de ellos se alzaban y llegaba un momento en que todo quedaba en las manos de la pura gente de derecha. Entonces “ya había unos metidos, informando, sacrificándose bastante” (García).

Ya en 1981, a la gente le daba miedo andar con Biblia, porque por eso la perseguían. Las personas se veían obligadas a enterrar su Biblia… “Eso es pura realidad”. La Biblia fue vista como libro subversivo y, sobre todo, había una aversión hacia la versión de la Biblia Latinoamericana, porque mostraba fotos, recuerda Vandeveire: “había una imagen de una pobrecita anciana que vivía en una pobreza y eso hacía que la gente dijera *mire usted es que son comunistas*, porque mostraban fotos de la pobreza”. Era una realidad social que, para los represores, no se podía publicar en una Biblia.

Se generalizó la idea que hablar de la pobreza era ser “comunista”. Con *comunista* se referían a aquellos que estaban buscando el cambio, “esta gente está tan cerrada y ése es el problema de Guatemala, que tú hablas de los pobres y ya inmediatamente te sitúan ahí” menciona García, recordando que aún sigue en algunas personas este pensamiento.

Regresando a la publicación, ambos están de acuerdo en que el énfasis estaba colocado en la cuestión liberadora. Este pensamiento también se ha ido aplicando a la Escuela de Formación Teológico Pastoral Monseñor Gerardi, que inició en 1995. Incluso, para 1998 estuvo Monseñor Juan Gerardi ahí con ellos.

“Esta escuela nació después de un taller sobre los laicos, y que, nosotros ni pensábamos en una escuela. Fue la gente la que pidió que se formara una comisión que ellos llamaron *Adhoc*. Y que se pudiera llevar, enlistar y continuar con la formación porque ellos decían “los religiosos tienen formación, tienen una CONFREGUA (Conferencia de Religiosos de Guatemala), los laicos no tenemos nada”, recuerda García.

La Escuela Gerardi empezó de manera menos formal que como funciona ahora. Se hacía una reunión al mes, “aunque sea improvisábamos” menciona Vandeveire. “En 1998, el año en que mataron a Gerardi, empezamos formalmente, con un programa: qué se iba a hacer el primer año, el segundo año y estuvo Monseñor Gerardi presente en la lección inaugural en enero (lo mataron en abril), entonces decidimos darle este nombre a esta escuela porque él llegó a bendecir esta iniciativa”.

El hecho de que la revista se llame: “Voces del Tiempo” quiere decir que “urge la comunicación sobre esos temas, sobre todo en un país donde todo esto ha sido prohibido, hablar es dar a conocer esto” (Vandeveire).

Una prueba de que la comunicación estaba tan mala en la década de los 80s es que mucha gente de la capital no sabía que había una guerra en Guatemala, no sabía de todo el genocidio. Menciona García: “Yo recuerdo que un medio impreso hizo muy bien en un resumen de lo sucedido, entonces yo se lo pasé a una familiar y me dijo *¿y esto pasó en Guatemala?,¡Ay que bárbara!* le dije, *como que vivieras en el extranjero*. Hay gente que no quería saber, entonces los medios de comunicación, yo me pongo a pensar, ¿qué papel cumplieron? A mí me llegó un recorte de prensa que me mandó una tía de México cuando mataron a Myrna Mack[[10]](#footnote-11), aquí lo tengo grabado que decía: *prostituta de origen asiático muere en crimen pasional*”. Es el manejo de quienes cometen ese tipo de asesinatos, apunta Vandeveire, tal como en el caso de Gerardi donde se dio pie a los rumores.

**¿Otra comunicación para nuestra época? La realidad vista desde los pobres**

Si nos preguntáramos si ¿es posible otra comunicación a aquella ocultadora de la realidad? García responde que un primer elemento sería quitar la distorsión. Trabajar por una comunicación alternativa en ese sentido que va más al fondo de los problemas no necesita ser una llamada “comunicación imparcial”, necesita tomar parte con quienes sufren de esos problemas: “Nosotros queremos presentar así más desde el inicio una comunicación parcial, desde abajo. Creo que es la parte que se cumple de opción por los pobres”, menciona Vandeveire. “No es lo mismo ver la realidad de Guatemala desde una choza, una pobreza o de verla desde una oficina elegante en la zona 14”.

La experiencia de la revista “Voces del Tiempo” puede ser considerada, junto con otras iniciativas surgidas a la luz de la iglesia católica y el movimiento de comunidades de base, como paradigmática para aquellas personas que se preguntan ¿qué pasaba en Guatemala mientras en otros países se estaba construyendo una propuesta latinoamericana desde la Comunicación Alternativa?

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Uribe Ortega, H. (1988). *La guerra secreta de las noticias. La desinformación en América Latina.* Praga: Organización Internacional de Periodistas y Federación Latinoamericana de Periodistas.

Frederick, H. (1989). Comunicación Para Sabotear El Desarrollo*.* Pp. 11-18. Publicado en Revista *Chasqui* No. 29/30/Junio 1989. Quito, Ecuador: CIESPAL.

Gálvez, R. (2002). La radio comunitaria, una herramienta para el desarrollo. Pp. 65-67. Publicado en Revista *Voces del Tiempo* (41), enero-marzo 2002. Guatemala: SERGUA.

Palencia, S. (2012). Carta a quienes caminan. Marcha indígena, popular y campesina de guatemala marzo 2012. Publicado en Revista *Albedrío.* Recuperado: 2/05/2013. Disponible en:

 <http://www.albedrio.org/htm/documentos/CartaCaminantes.pdf>

Prieto Castillo, D. (1991). *Discurso autoritario y comunicación alternativa*. (5ª ed.). México: Premia Editora.

Kaplún, M. (1990). *Comunicación entre grupos. El método del casette-foro.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Hvmanitas.

CELAM (s/f). *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.* III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Caracas, Venezuela: Ediciones Trípode.

White, P., R. SJ. (1988). La iglesia y la comunicación en América Latina: Treinta años en busca de modelos. Pp. 129-167. Publicado en “*Teoría y Praxis de la Iglesia Latinoamericana en Comunicaciones Sociales*” (Consejo Episcopal Latinoamericano de Comunicación Social). Colección DECOS 2. Bogotá, Colombia: CELAM.

UNESCO, Comisión Sean MacBride (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Informe de la comisión internacional sobre problemas de la comunicación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gularte Cosenza, E. (1994). La participación de la Iglesia Católica en los medios masivos de comunicación en la ciudad capital de Guatemala. Tesis universitaria. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Aponte Herrera, R. Ma. (1992). *Teorías de la comunicación II. Desarrollo de la investigación en comunicación.* Publicado en Maestría en Tecnología Educativa. Módulo Fundamentos del Desarrollo de la Tecnología Educativa II, Comunicación Educativa y Cultural. México DF, México: Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE).

Arzobispado de Guatemala, ODHAG (1998). *Guatemala: nunca más. El entorno histórico. Tomo 3.* Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG).

Otero, S. (2008). *Gerardi memoria viva.* Guatemala: Amerindia, Movimiento Monseñor Gerardi, ODHAG y DEI de Costa Rica.

Mouffe, Ch. (1978). Hegemonía e ideología en Gramsci. Publicado en *Arte, Sociedad e Ideología*, (5), 67–85. México.

1. El movimiento revolucionario guatemalteco inicia en 1960, luego surgen varias organizaciones guerrilleras: Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Organización del Pueblo en Armas (ORPA), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), que para 1982 se agrupan en un solo frente: Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). [↑](#footnote-ref-2)
2. Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, coordinado por Monseñor Juan Gerardi, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG). El informe rescata los hechos ocurridos en el conflicto armado interno que representaron graves violaciones a los derechos humanos. Dos días después de presentar el informe, Gerardi fue asesinado, estando involucrados en el crimen, especialistas del ejército de Guatemala. [↑](#footnote-ref-3)
3. “Popularizada” en el sentido de usar un lenguaje sencillo con muchas ilustraciones y una diagramación que facilitara la comprensión. En la década de los 80s y 90s se publicaron versiones “popularizadas” de documentos importantes, con el fin de hacer accesible esta información a las bases. [↑](#footnote-ref-4)
4. García y Vandeveire, como muchos otros guatemaltecos, vivieron el exilio en México. [↑](#footnote-ref-5)
5. Tomado de trifolio informativo, disponible en el sitio web: Princeton University Library. Department of Rare Books and Special Collections: http://pudl.princeton.edu/objects/0z708x47s (consultado: 1/03/13). [↑](#footnote-ref-6)
6. El 29 de mayo de 1978, el ejército de Guatemala ametralló a campesinos mayas k’ekchi’s que participaban en una manifestación reclamando solución a sus problemas con la tenencia de la tierra. [↑](#footnote-ref-7)
7. Alaide Foppa: poetisa, escritora y feminista guatemalteca, exiliada en México. De regreso a Guatemala, fue secuestrada por el Ejército en 1980. [↑](#footnote-ref-8)
8. Sacerdote encargado de la parroquia de San José Pinula, asesinado el 30 de junio de 1978, identificado con las causas del pueblo se opuso a un proyecto empresarial que desviaría el agua de los ríos afectando a los campesinos de la zona, así como al reclutamiento forzoso hacia los jóvenes que ejercía el Ejército. Un día antes de su asesinato, escribió una carta al presidente de la república Eugenio Laugerud García done solicitaba la supresión del Ejército (Fuente Informe CEH). [↑](#footnote-ref-9)
9. Hoy relator de la ONU para la libertad de expresión. [↑](#footnote-ref-10)
10. Antropóloga que acompañó a comunidades desarraigadas por la guerra, en 1990 fue asesinada, a puñaladas, por un especialista del ejército de Guatemala. [↑](#footnote-ref-11)